

ALTA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA:
DESDE CUÁNDO Y POR QUÉ

Javier E. Rodríguez Weber

Documento On Line N° 51
Julio 2018

documentos
de trabajo



ISSN:

TÍTULO-CLAVE: DOCUMENTO DE TRABAJO (Programa de Historia Económica y Social, Montevideo)

TÍTULO-CLAVE ABREVIADO: DOC. TRAB. (PHES, MONTEV)

© Programa de Historia Económica y Social
Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

Constituyente 1502, 4º piso.
Teléfono: (+598) 24136400
Fax: (+598) 24102769

Javier E. Rodríguez Weber

Alta Desigualdad en América Latina: desde cuándo y por qué,

Documento On Line Nº 51 Julio de 2018

ISSN: 1688-9037

Alta Desigualdad en América Latina: desde cuándo y por qué

Javier E. Rodríguez Weber¹

Resumen

En los últimos años, se ha desarrollado un denso y fructífero debate sobre la historia de la desigualdad en Latinoamérica. En este marco, el texto tiene dos objetivos: evaluar los méritos conceptuales y empíricos de las distintas posiciones en el debate y ofrecer una breve historia de la desigualdad de ingreso en América Latina basada en la mejor evidencia disponible. Dicha historia se estructura en una narrativa analítica centrada en la forma en que el capitalismo periférico -hacia el que transitaron las economías latinoamericanas en el siglo XIX- se articuló con la herencia institucional anterior, gran parte de ella de origen colonial. Según el análisis que presentamos, tanto los quiebres, como algunos rasgos estructurales en la historia de la desigualdad, se explican por la forma en que los ciclos de precios de las exportaciones se han articulado con un entramado político-institucional marcado por la tensión entre la persistencia y el cambio.

Palabras clave: Desigualdad, América Latina, Instituciones, Historia, Capitalismo periférico

Abstract

In recent years, a dense and fruitful debate on the history of inequality in Latin America has developed. The central points of the debate are: 1) the origin of Latin American inequality; 2) the role of the region's colonial legacy; 3) whether the continent went through a period of "levelling" between 1930 and 1980; and 4) the sustainability of the recent trend towards inequality reduction. In this context, this paper has two main objectives. First, to evaluate the merits and empirical base of different positions under debate. Second, and most important, to offer a brief history of income inequality in Latin America based on the best evidence available. Thus, the paper presents an analytical narrative centered on the linkages between peripheral capitalism -to which Latin American economies moved in nineteenth century- and the institutional heritage, much of it of colonial origin. The main argument is that both changes and persistent features of inequality can be explained by the way in which the price cycles of exports interact with a political-institutional framework.

Key words: Inequality, Latin America, Institutions, History, Peripheral capitalism

JEL: N36; O54; B52

¹ Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República (Uruguay). Email: javier.rodriguez@cienciassociales.edu.uy

1- Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, cuando comenzaron a publicarse estadísticas comparables de distribución del ingreso, los países latinoamericanos destacaron por su elevado nivel de desigualdad. Desde entonces, y hasta hace poco tiempo, el continente ha sido conocido como la región más desigual del mundo.² Para explicar esta “anomalía”, algunos académicos han destacado el rol de las instituciones “extractivas” impuestas en las décadas siguientes a la conquista (Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2002; Acemoglu & Robinson, 2008; De Ferranti, Ferreira, Perry, & Walton, 2004; Engerman & Sokoloff, 2012). Esta aproximación ha sido criticada por Dobado & García (2010) y Jeffrey Williamson (2010, 2015), quienes han presentado información estadística según la cual la desigualdad anterior a 1800 sería similar al de otras economías pre-modernas. De ahí que, para Williamson (2015), el período anterior a 1913 sea irrelevante para explicar la elevada desigualdad Latinoamericana. En su opinión, la respuesta debe buscarse en las décadas intermedias del siglo XX cuando, a diferencia de lo ocurrido en otras regiones, la distribución del ingreso no mejoró.

Sin embargo, la mejor evidencia disponible, parte de ella publicada en castellano o portugués, contradice ambas conclusiones. En primer lugar, y a diferencia de lo sostenido por los autores neo-institucionalistas, la desigualdad no se ha mantenido constantemente elevada desde la conquista. En segundo lugar, la escasa evidencia disponible no permite descartar que las sociedades latinoamericanas pre-modernas fueran desiguales en términos comparados; más bien apunta a lo contrario. Tampoco puede afirmarse que el continente se perdió la gran nivelación de mediados del siglo XX.

El presente ensayo es parte de una línea de investigación sobre el rol de las instituciones y la desigualdad que se ha caracterizado, entre otras cosas, por señalar las carencias y debilidades tanto de las tesis neo-institucionalistas como las de sus críticos (Bértola, 2011; Bértola, Castelnovo, Rodríguez Weber, & Willebald, 2010; Rodríguez Weber, 2017b)³. Argumentaremos que la mejor manera de abordar este problema es retomar el camino iniciado, en los años sesenta y setenta, por los investigadores latinoamericanos que, provenientes de diversas disciplinas, elaboraron la versión clásica de la tesis del legado colonial. Al estudiar el desarrollo de América Latina, ellos apuntaron a la importancia de la historia, consientes que se requería prestar atención tanto a los factores de cambio como a los de continuidad. La historia era tan relevante para estos economistas que denominaron su método como histórico-estructural (Cardoso & Faletto, 1969; Furtado, 1976; Prebisch, 1981; Sunkel & Paz F, 1970). En este marco, nuestra tesis central es que para comprender la historia de la desigualdad posterior a 1850 se requiere estudiar la forma en que un conjunto de instituciones de origen colonial se articularon con el capitalismo de tipo “periférico” hacia el que transitaron las economías latinoamericanas a partir del siglo XIX.

² El presente texto tiene su origen inmediato en la invitación que me realizaron Tom De Herdt y Oane Visser para dictar sendos seminarios en el Institute of Development Policy (IOB - University of Antwerp) y el International Institute of Social Studies (Erasmus University – Rotterdam) en diciembre de 2017. Para ellos, así como para los profesores y estudiantes que asistieron a ambas actividades, mi agradecimiento. Desde una perspectiva más sustantiva, el mismo se enmarca en una línea de trabajo que venimos desarrollando en el Programa de Historia Económica y Social (PHES) de la Universidad de la República (Uruguay), habiendo sido discutido en su seminario. A los asistentes al seminario y demás integrantes del PHES mi agradecimiento.

³ Aunque, como veremos, los primeros están mejor orientados.

El texto continúa de la siguiente manera. En la sección 2 se analiza la evidencia utilizada por quienes niegan la importancia del legado colonial. La sección 3 presenta las características centrales del capitalismo periférico que han moldado la historia de la desigualdad latinoamericana en los últimos dos siglos. A continuación, las secciones 4 a 6 presentan los principales hechos estilizados de la historia de la desigualdad en América Latina. Como se verá, el problema central no es que la desigualdad haya permanecido constante desde el período colonial, ni que el continente no haya transitado por el período de nivelación de mediados del siglo XX, sino que, en aquellos períodos en que la distribución ha mejorado, la tendencia a la reducción se detiene cuando la desigualdad aún está en un nivel alto. La sección 7 presenta las conclusiones.

Finalmente, cabe realizar una advertencia. América Latina es un continente diverso, con una historia rica y compleja. Aquí, como en otras partes, la desigualdad y su historia tienen muchas caras, dimensiones y determinantes. Lamentablemente, sólo los rasgos centrales de problema tan vasto pueden abordarse en unos pocos miles de palabras. Sin embargo, esta limitación no ha sido óbice para que otros lo hayan intentado, obteniendo un resultado que, en mi opinión, puede ser mejorado. Hacerlo es el objetivo central del presente texto.

2- Debate equivocado, números pobres, conclusiones erradas

Tanto Williamson (2010, 2015) como Dobado y García (2010) argumentan que en el período anterior a 1800, la desigualdad no era diferente en América Latina que en otras regiones del planeta. En consecuencia, sostienen, la idea de que la sociedad colonial latinoamericana era altamente desigual es un mito, no un hecho. Por tanto, concluyen, su elevado nivel actual no tiene relación con legado colonial alguno. Como veremos, esta cadena de razonamientos tiene varios problemas.

En primer lugar, es equívoca respecto al punto central a debate. Si bien los autores de la tesis del legado colonial destacaron la elevada desigualdad de las sociedades iberoamericanas entre los siglos XVI y XVIII, su énfasis en la importancia de la historia se derivaba de la persistencia, luego de la independencia, de instituciones originadas bajo el dominio lusitano o español. En su opinión, la historia anterior a 1800 era importante porque mecanismos socio-institucionales forjados entonces siguieron teniendo eficacia causal en el desarrollo posterior⁴. Y esto es, también, lo que han sostenido los autores neo-institucionalistas más recientemente. De modo que la pregunta relevante no es en qué medida las sociedades coloniales eran más o menos desiguales que, digamos, la Rusia zarista, sino en qué medida la historia de la desigualdad en los siglos XIX y XX se vio afectada por la persistencia de instituciones de larga duración.

Este problema, de tipo conceptual, es suficiente para desmentir la pretensión que realizan los autores señalados de haber desacreditado la tesis del legado colonial. Pero no es esta la única debilidad de su argumento: las cifras en que se basan también plantean problemas. Veamos algunos de ellos.

- Williamson (2010, 2015) presenta lo que denomina “tendencias probables” de la desigualdad en América Latina entre 1491 y 1929. ¿Cómo las ha obtenido? Mediante una regresión basada en la relación estimada entre medidas de desigualdad y de otras variables (PIB per cápita, densidad poblacional, urbanización, dominio extranjero, entre

⁴ El otro elemento crucial era la inserción internacional de las economías del continente, factor al que nos referiremos más adelante.

otras), en diferentes épocas y regiones, de las cuales sólo cuatro en dieciocho corresponden a América Latina. A partir de dichas “tendencias probables”, concluye que la historia de la desigualdad latinoamericana no tiene nada de especial. Sin embargo, esta no es la conclusión de su estudio sino el supuesto sobre el que se basa el ejercicio estadístico, ya que las “tendencias probables” se obtuvieron aplicando al caso latinoamericano las relaciones estimadas para otras regiones. Llamativamente, esta debilidad de su base empírica no ha inhibido a Williamson de realizar afirmaciones audaces y contundentes, como que “es simplemente falso que América Latina haya sido siempre una región desigual”, o que la “historia de la desigualdad latinoamericana entre 1491 y 1920 es completamente ordinaria”⁵.

- Además de sus “tendencias probables”, Williamson cita en su favor el artículo de Dobado y García Montero (2010), quienes también sostienen el carácter mitológico de la elevada desigualdad en la América Latina colonial. Como prueba, estos autores presentan estimaciones del ratio entre el PIBper cápita y los salarios reales para distintas ciudades hacia 1800. Dado que la brecha entre estas variables es menor en ciudades de las actuales Bolivia, Colombia y México que en otros lugares, los autores concluyen que la desigualdad también debía ser inferior. Sin embargo, con esta aproximación pierden de vista el hecho de que en aquellos casos en que el ingreso medio supera por poco el nivel de subsistencia, dicha brecha no puede ser grande⁶. Desconocen, además, la relevancia de las instituciones que imponían el trabajo forzado y que el 95% o más de la población latinoamericana de entonces no obtenía sus ingresos del salario, por lo que es muy arriesgado –por decir lo menos- extraer a partir de allí conclusiones relativas al nivel general de desigualdad.
- ¿Cómo explica Williamson la elevada desigualdad de América Latina? Sostiene que la clave se encuentra en las décadas centrales del siglo XX, cuando la región se habría perdido la Gran Nivelación de los ingresos que se produjo en otras partes. Fue entonces, y no antes ni por factores originados anteriormente, que la historia de la desigualdad latinoamericana siguió una trayectoria singular. Pero también aquí la base empírica que utiliza presenta dificultades. Williamson se basa en los “pseudoginies” estimados por Leandro Prados (2007), obtenidos mediante extrapolaciones que siguen la evolución del ratio entre el producto medio por trabajador y el salario de trabajadores no calificados. Lamentablemente, se trata de una mala aproximación a la medición de la desigualdad en tiempos de industrialización y expansión de sectores medios, ya que no capta el impacto del cambio en la estructura ocupacional a favor de sectores de mayor productividad y salario que aquellos que reducían su participación (Rodríguez Weber, 2017b)⁷. Este no es un problema menor, en la medida en que estos fueron, justamente, los principales procesos económicos y sociales por los que transitó América Latina durante este período.

⁵ Las citas originales son las siguientes: “it’s simple not true that Latin America has always been unequal” y “Latin American inequality history (...) from 1491 to the 1920s was so ordinary”.

⁶ Por esta razón Milanovic et al. (2011) , han propuesto el ratio de extracción, (medido como la diferencia porcentual entre la desigualdad estimada y la máxima posible) como una mejor aproximación a la desigualdad en sociedades pre-modernas.

⁷ A lo que hay que agregar problemas de construcción: al menos en el caso de Chile la estimación de Prados (2007) se basa en un índice de salario inadecuado (Rodríguez Weber 2017b).

3- Medir y explicar la desigualdad en economías periféricas

Descartadas las “tendencias probables” estimadas por Williamson, ¿con qué criterios contamos para evaluar cuál es la mejor información disponible sobre la distribución del ingreso en América Latina en el largo plazo? Para responder esta pregunta, los historiadores económicos han seguido dos estrategias. La primera consiste en seguir una misma metodología de estimación y aplicarla a un conjunto de países. De este modo, Prados (2007) ha estimado “pseudoginies”, en tanto FitzGerald (2008) y Astorga (2016) construyeron tablas sociales compuestas por cuatro categorías de perceptores de ingresos. Mientras esta alternativa produce estimaciones en principio comparables, tiene la desventaja de imponer límites severos al tipo de fuentes que pueden usarse y, por tanto, reduce la calidad de cada estimación individual.

La segunda aproximación consiste en utilizar la mejor información disponible en cada caso, aunque haya sido elaborada mediante metodologías diferentes. Ello permite comparar tendencias generales, pero es mucho más arriesgado realizar afirmaciones relativas al nivel de la desigualdad. En ocasiones esto es directamente imposible, por ejemplo cuando se utilizan medidas diferentes, como el índice de Gini en un caso y los ingresos del 1% en otro. Pero la dificultad subsiste cuando se usa el mismo indicador si este ha sido estimado mediante procedimientos diferentes⁸.

Esta segunda opción es la estrategia que seguiremos. De este modo, si existen estimaciones contradictorias, como ocurre en el caso de Brasil entre 1940 y 1970, para el cual la “metodología general” de tablas dinámicas de cuatro categorías muestra un incremento en la desigualdad (Astorga, 2016; Astorga & Arroyo Abad, 2016), al tiempo que la estimación de la participación de los sectores de ingresos altos estimada a partir de fuentes fiscales muestra la tendencia contraria (Souza, 2016, 2018), utilizaremos ésta última. La razón es que, al provenir de un estudio en profundidad sobre la desigualdad en Brasil –en lugar de la aplicación al caso brasilero de una metodología general- la consideramos la mejor estimación disponible.

Lo anterior refiere a la descripción de la desigualdad; resta por abordar el problema de las principales determinantes de su nivel y tendencias a lo largo del tiempo. Sostendremos que ello no puede hacerse satisfactoriamente sin una correcta caracterización de las economías latinoamericanas.

En los últimos veinte años ha florecido una vasta literatura sobre las variedades de capitalismo entre los países desarrollados (Hall & Soskice, 2013). Sin embargo, no es esta la primera escuela de pensamiento que argumenta que el capitalismo, como los helados, viene en diferentes sabores. Cincuenta años atrás, al intentar comprender las similitudes y diferencias entre las economías desarrolladas y las de América Latina, investigadores nucleados en la CEPAL elaboraron el concepto de “estilos de desarrollo” (Aníbal Pinto, 1978; Aníbal Pinto, 2008). Su idea central era que habían existido diferentes transiciones históricas al capitalismo, siendo la de Europa occidental una de ellas. Para el caso latinoamericano, su conclusión fue que durante el siglo XIX se produjo la transición hacia una modalidad particular que denominaron “periférica”. El “capitalismo periférico” era el resultado de la articulación entre el entramado institucional de las sociedades latinoamericanas, parte del cual era un legado colonial, y el crecimiento

⁸ Es el caso, por ejemplo, de las estimaciones de los ingresos del 1% para Colombia y Chile, por una parte, y Argentina y Brasil, por otra, que se utilizan en este trabajo, ya que los primeros dos se estimaron mediante tablas sociales y los segundos a partir de fuentes fiscales.

exportador de la segunda mitad del siglo XIX, favorecido por la Primera Globalización. Sus características centrales eran las siguientes:

- Heterogeneidad estructural: el capitalismo periférico se distingue porque la fuerza de trabajo se ocupa en múltiples estratos productivos, cada uno con diferentes niveles de productividad. La heterogeneidad estructural supone la existencia de factores institucionales o de otro tipo que obstaculizan los derrames tecnológicos entre los diversos estratos. Entre los campesinos o los trabajadores informales en la economía urbana, la productividad es muy baja; siendo mayor entre los asalariados de la industria y los servicios, en relación creciente con el tamaño de la firma. En el estrato de mayor productividad se encuentran empresas que producen bienes de exportación.
- Especialización primario-exportadora: la mayor parte de las empresas en que el trabajo es suficientemente productivo como para competir en el mercado internacional se dedican a la producción de bienes intensivos en recursos naturales. De ahí que las exportaciones tengan un marcado sesgo hacia las *commodities*. Sin embargo, estas empresas emplean una parte pequeña de la fuerza de trabajo, siendo incapaces de absorber la cantidad suficiente de trabajadores como para terminar con la heterogeneidad estructural.
- Alta ciclicidad: como los precios de los bienes primarios poseen una volatilidad muy superior a la de los bienes industriales, las economías latinoamericanas se exponen a ciclos violentos de alza y caída en los ingresos provenientes del sector externo. Cuando los precios internacionales se elevan, la región se beneficia por un flujo positivo de renta que incrementa el ingreso disponible, generalmente acompañado por la entrada de capitales desde del exterior, lo que impacta en la inversión. Cuando los precios caen, algo que puede ocurrir rápidamente, el flujo de renta desaparece, seguido por la salida de capitales tanto de residentes como de no residentes.
- Asimetrías de poder: desde tiempos coloniales, el Estado ha sido el principal garante del poder económico y los privilegios sociales enraizados en diferencias de clase y raza. Estos privilegios son la base de un set de instituciones que refuerzan la estratificación de los mercados de trabajo y la heterogeneidad productiva. Ello se expresa en una alta correlación entre el color oscuro de la piel, la obtención de un menor ingreso, y el estar ocupado en el sector informal.

La historia de la desigualdad latinoamericana de los dos últimos siglos está entrelazada con el desarrollo del capitalismo periférico. Los ciclos económicos originados en las condiciones cambiantes del sector externo generaron ganadores y perdedores, pero la forma precisa en que esta volatilidad afectó la distribución del ingreso dependió de un marco institucional que había sido, a su vez, moldeado por la historia previa. De este modo, aunque la transición al capitalismo periférico puede datarse en el siglo XIX, gran parte de sus rasgos resultaron de la experiencia histórica anterior. Ello es particularmente cierto en el caso de las instituciones del mercado de trabajo, sean formales o informales: la estratificación que aún lo caracterizaba a fines del siglo XX tenía sus orígenes en el régimen de segregación entre indios, esclavos, criollos y peninsulares instaurado durante el período colonial.

Naturalmente que las instituciones no se mantuvieron incambiadas. Las Reformas Liberales de mediados del siglo XIX, la expansión de los derechos de los trabajadores y el proceso de democratización en el siglo XX, no ocurrieron en vano. Como veremos, estos cambios tuvieron consecuencias para la historia de la desigualdad. Pero algunas instituciones cuyo origen se encuentra en el período colonial, como las asimetrías de poder en favor de las élites, el racismo,

o la estructura de la propiedad de la tierra, son cruciales para entender la historia de la desigualdad hasta el presente. Por otra parte, los flujos de renta y de capitales, asociados a las alzas y bajas en los precios de las exportaciones, son una novedad introducida por la Primera Globalización. Y esos ciclos son parte central de la historia del desarrollo y la desigualdad en Latinoamérica (Bértola, 2017; Bértola & Ocampo, 2012).

En suma, para brindar una explicación de las tendencias seguidas por la desigualdad, se requiere analizar la forma en que estos dos procesos, los ciclos de precios por un lado, y la tensión entre la persistencia y el cambio institucional por el otro, se han articulado a lo largo del tiempo.

4- De Colonias a Repúblicas

Según la escasa evidencia disponible, las economías latinoamericanas sí eran altamente desiguales antes de su transición al capitalismo periférico. Ello es lo que muestra el ratio de extracción (Tabla 1). Cabe destacar, también, que todas salvo dos de las doce regiones con mayor ratio de extracción eran colonias o lo habían sido hasta pocas décadas antes (es el caso de las tres repúblicas latinoamericanas), un hecho relevante en una discusión sobre la importancia del legado colonial para la historia de la desigualdad⁹.

⁹ Milanovic (2017) ha señalado al colonialismo como una de las principales determinantes de la desigualdad en sociedades pre-modernas.

Tabla 1				
Desigualdad en economías pre modernas				
País/Región/año	Ranking	Ratio de Extracción (%)	Gini	Máxima Desigualdad Posible (Gini)
Nueva España (1790)	1	106%	0,64	0,60
Magreb (1880)	2	101%	0,57	0,57
Kenia (1927)	3	100%	0,46	0,46
Kenia (1914)	4	97%	0,33	0,34
India Británica (1947)	5	97%	0,50	0,51
Bizancio (1000)	6	94%	0,41	0,44
Castilla la Vieja (1752)	7	88%	0,53	0,60
Brasil (1872)	8	82%	0,56	0,68
Chile (1868-1873)	9	79%	0,58	0,73
Perú (1876)	10	78%	0,42	0,54
Siam (1929)	11	78%	0,49	0,62
Bihar (India) (1807)	12	77%	0,34	0,44
Francia (1788)	13	76%	0,56	0,74
Holanda (1561)	14	76%	0,56	0,73
Imperio Romano (14)	15	75%	0,39	0,53
Java (1880)	16	73%	0,40	0,55
Holanda (1732)	17	72%	0,61	0,85
Países Bajos (1808)	18	69%	0,57	0,83
Inglaterra y Gales (1290)	19	69%	0,37	0,53
Toscana (1427)	20	67%	0,46	0,69
Inglaterra y Gales (1801)	21	61%	0,52	0,85
Japón (1886)	22	59%	0,40	0,67
Inglaterra y Gales (1688)	23	57%	0,45	0,79
China (1880)	24	55%	0,25	0,44
Inglaterra y Gales (1759)	25	55%	0,46	0,83
Reino de Nápoles(1811)	26	54%	0,28	0,53

Fuentes: Bértola et al. (2010), Rodríguez Weber (2017b) and Milanovic et al. (2011). Países y regiones Latinoamericanas subrayadas

La llegada de los conquistadores europeos en el siglo dieciséis detonó una catástrofe demográfica de grandes proporciones, provocando un cambio radical en la dotación de factores (Sánchez-Albornoz, 2014). Pero ¿cuáles fueron sus consecuencias para la desigualdad? Para estimar sus “tendencias probables”, Williamson (2010) supone que, al hacer del trabajo un factor relativamente más escaso, la misma debió caer. Sin embargo, este razonamiento es contradicho por Milanovic (2017) quien encuentra una fuerte correlación negativa entre densidad poblacional y el ratio de extracción. Cabe recordar, en cualquier caso, que el mercado no es el único determinante de los salarios o la distribución del ingreso. Las instituciones importan. Una caída en la densidad de la población puede incrementar los incentivos de la élite por introducir o reforzar instituciones conducentes a explotar a los trabajadores que

sobreviven¹⁰. Y así fue en América Latina, dónde, al igual que en otros períodos y regiones¹¹, la clase dominante enfrentó la escasez de trabajadores profundizando y extendiendo mecanismos institucionales de trabajo forzado como la *encomienda* y el *repartimiento* (Salvucci, 2010).

La élite gobernante en la América Latina colonial separó a la población del continente según criterios de raza y religión. La población nativa fue considerada como menores de edad, incapaz de gobernarse a sí misma, por lo que debía ser guiada por la iglesia y los *encomenderos*. Estos eran generalmente españoles que recibían en *encomienda* una porción de tierra y un determinado número de nativos (*encomendados*) obligados a trabajar de por vida para el *encomendero*. En otros casos, la población aborígen era forzada a trabajar para la población blanca (peninsular o criolla) o el Estado, mediante una cantidad de tiempo limitada y a cambio de una retribución. Se trataba del sistema de *repartimiento* (Romano, 2004), cuyo ejemplo más famoso era la minería de la plata en Potosí (Tandeter, 2002). En el caso de la población de origen africano, eran esclavos, una institución que garantizaba la desigualdad en su más pura forma. Andando el tiempo, las encomiendas y el repartimiento declinaron, dando paso al sistema de haciendas y convirtiendo a los nativos en campesinos y jornaleros; pero lo que permaneció básicamente incambiado fue la desigualdad de riqueza e ingreso enraizada en el poder social, político y económico de los hacendados.

Aunque hubo también trabajadores asalariados, es difícil, por diversas razones, considerarles como agentes de un mercado libre. Para empezar, y como hemos señalado, parte importante de ellos eran en realidad trabajadores forzados sujetos mediante el mecanismo del *repartimiento*. En algunos casos, como el de los mitayos de Potosí, se les exigía el cumplimiento de cuotas de producción elevadas que, al no ser satisfechas –lo que era habitual– implicaban una detracción de su salario o la extensión de los días de trabajo obligatorio (Tandeter, 1981). Otros asalariados eran retribuidos en especies o estaban sujetos al trabajo obligatorio por deudas (Romano, 2004). En cualquier caso, los distintos mecanismos de trabajo forzado debieron comprimir el nivel salarial de los pocos trabajadores libres no calificados. Así, solo los miembros de una élite de profesionales y burócratas pueden ser considerados como asalariados en el sentido actual del término.

La importancia de estas instituciones es que, en el caso de Latinoamérica, fueron reforzadas por el racismo. Un europeo de principios del siglo XXI puede o no ser descendiente de siervos o esclavos, pero en el caso de la población latinoamericana de color (indígenas, afrodescendientes y mestizos) la herencia de explotación y desigualdad puede apreciarse a simple vista. Aquí, como en otros lugares, la idea de que la población blanca es en algún sentido mejor que la demás está fuertemente arraigada en un conjunto de instituciones con gran capacidad de persistencia. Aunque han cambiado con el tiempo, especialmente gracias al ascenso de la democracia, estas normas, originadas en el período colonial, contribuyen aún hoy a moldear la desigualdad (Thorp & Paredes Gámez, 2010). Sin embargo, ni Williamson (2010, 2015) ni Dobado y García (2010) analizan el rol del racismo en América Latina colonial, ni tienen en cuenta sus posibles efectos de largo plazo¹².

¹⁰ Por el contrario, cuando el trabajo es abundante y la densidad poblacional elevada, el mercado puede ser un mecanismo disciplinador suficiente para garantizar los privilegios de la élite.

¹¹ Como, por ejemplo, en algunas partes de Europa en el siglo XIV (Aston & Philpin, 1985).

¹² Aunque el racismo sí juega un rol importante en el análisis de Williamson y Lindert sobre la desigualdad en Estados Unidos (Lindert & Williamson, 2016).

El siglo XIX fue un tiempo de revoluciones. Inspirada por el liberalismo, la élite ilustrada que tomó el control de las jóvenes repúblicas inició un conjunto de reformas tendientes a terminar con las instituciones formales que segregaban a la población de color. A diferente ritmo según los países, la esclavitud, el repartimiento, la mita, el tributo indígena y otras instituciones racistas, fueron desapareciendo. Al mismo tiempo, la revolución y las guerras civiles que les siguieron en la mayoría de los países, empobrecieron a parte de la élite tradicional, al tiempo que la carrera militar se convertía en una vía de ascenso social para algunos mestizos y (unos pocos) indígenas. Así, durante la primera mitad del siglo, mientras las instituciones racistas y coercitivas se debilitaban, tanto el poder económico y político de la élite (probablemente) se redujo. Al menos ello es lo que parece haber sucedido en el caso de Perú, una región muy poblada que jugaba un papel central en el sistema económico colonial (Contreras et al., 2015).

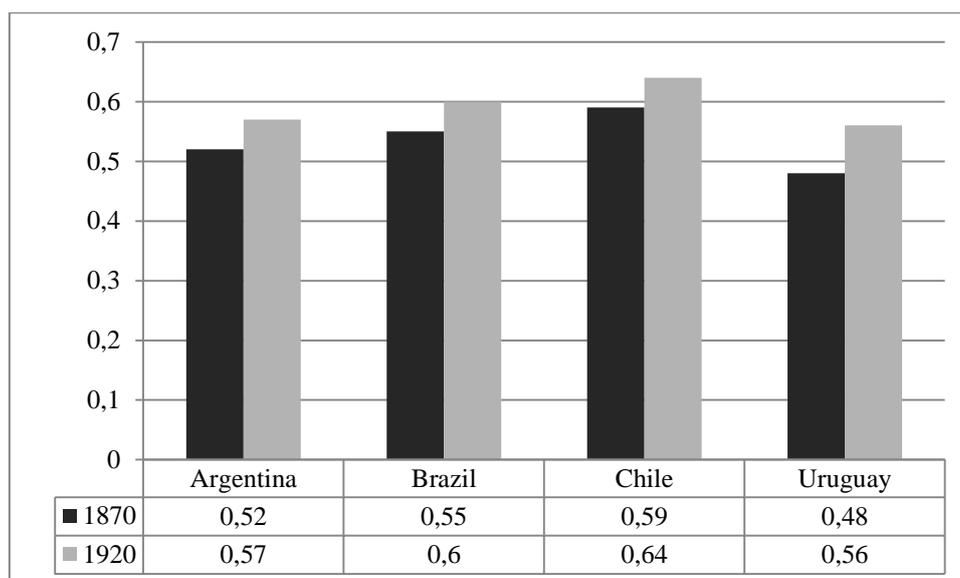
Sin embargo, y contrariamente a lo que los liberales pensaban, sus reformas aunadas a la reorientación económica hacia los mercados externos no transformaron sus países en economías modernas como las europeas. En cambio, marcaron la transición hacia el capitalismo periférico. De este modo, fuera por la oposición eficaz de quienes se beneficiaban de ellas, o por las dificultades inherentes a todo proceso de construcción estatal, lo cierto es que una parte importante de las instituciones que cementaban la desigualdad durante el período colonial permanecieron.

Luego de las guerras civiles, resultó evidente que el control político había sido tomado por una élite que, liberada de la anterior subordinación al poder imperial, usó al Estado en su beneficio. Las tierras comunales y de la Iglesia que fueron privatizadas terminaron en sus manos, reforzando el sistema de haciendas y favoreciendo el incremento de la desigualdad de ingresos, riqueza y poder. Como consecuencia, la nueva oligarquía de hacendados y mineros, compuesta tanto por miembros de la élite tradicional como de recién llegados, fue la principal beneficiaria del crecimiento liderado por las exportaciones que caracterizó a la mayor parte de los países latinoamericanos durante la Primera Globalización. Así, el crecimiento económico y la consolidación del poder estatal, dos procesos mutuamente relacionados y que tenían a la clase dominante como protagonista principal, dieron lugar, desde México hasta Chile y Argentina, a un tipo de régimen económico, político e institucional, que la historiografía ha denominado “oligárquico”. Nadie puede sorprenderse de que estos procesos condujeran a un deterioro de la distribución del ingreso.

Los países del Cono Sur son aquellos para los que contamos con mejor evidencia¹³. La Figura 1 presenta estimaciones del coeficiente de Gini para Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en dos momentos del tiempo. Se observa en todos los casos un incremento, aunque leve, posiblemente por los niveles ya elevados en el punto de partida, un resultado consistente con los altos valores del ratio de extracción hacia 1870 (Tabla 1). Coincidentemente, el país con un mayor incremento en el coeficiente de Gini es Uruguay, una región de frontera y periférica en el sistema colonial, cuyo legado institucional fue más débil que el de otras regiones.

¹³ Pero no los únicos: estimaciones para México documentan una evolución similar (Bleynat, Challú, y Segal, 2017).

Figura 1: Distribución del ingreso en el Cono Sur durante la Primera Globalización. Índice de Gini



Fuente: Bértola et al. (2010)

5- Modernización periférica: entre la Curva de Kuznets y la “Pequeña Nivelación”

Según Williamson (2015: 338) “lo que es claro es que la desigualdad se incrementó en Latinoamérica durante el período de de-globalización entre las décadas de 1920 y 1970, al tiempo que caía en todas partes”¹⁴. Sin embargo, la mejor evidencia disponible muestra una historia diferente.

Aunque la desigualdad se incrementó en algunos casos, entre 1930 y 1970 la mayoría de los países del continente transitaron por una reducción de la misma, dando lugar a lo que podríamos llamar la “pequeña nivelación latinoamericana”. Las Figuras 2 a 4 resumen buena parte de la evidencia disponible¹⁵.

La Figura 2 presenta estimaciones de largo plazo de la distribución del ingreso en Chile y Uruguay. De la misma surgen cuatro hechos fundamentales:

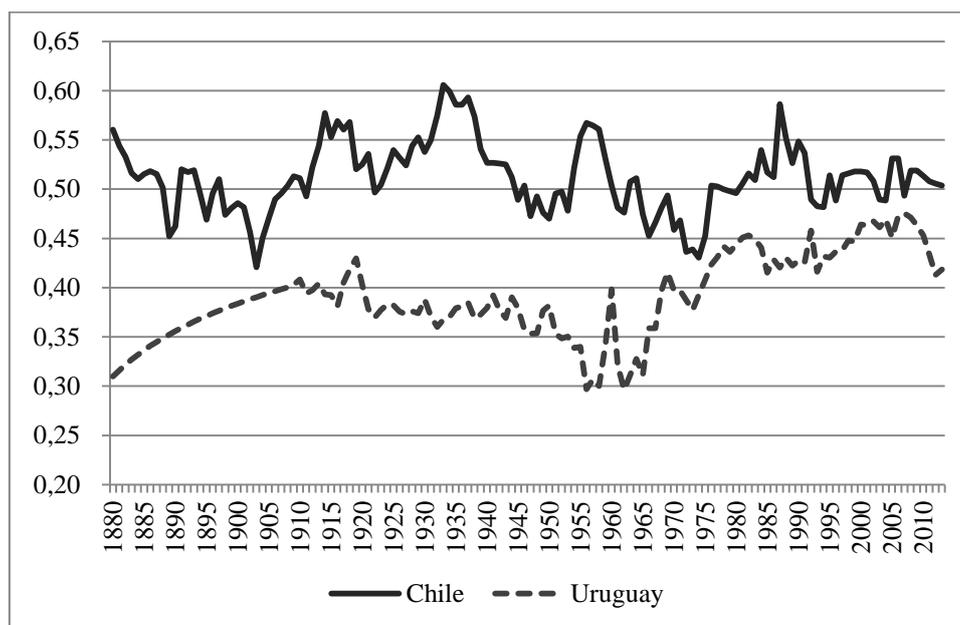
1. Chile presenta una desigualdad más elevada durante todo el período, un hecho que puede ser explicado -al menos en parte- por las diferencias en la duración y profundidad del dominio colonial y, luego de la independencia, por las diferencias en el tipo de relación establecida en cada caso entre la clase dominante y el Estado (Rodríguez Weber, 2016).

¹⁴ Traducción propia. El texto original es el siguiente: “what is very clear is that Latin American inequality rose during the anti-global episode between the 1920s and the 1970s, while it fell everywhere else”.

¹⁵ En línea con lo señalado por Jeffrey Williamson, Astorga y Arrollo Abad (2017) han sostenido lo contrario: que en estos años la tendencia dominante fue hacia un deterioro de la distribución. Explican esta evolución como consecuencia del incremento de la participación del 10% superior en el ingreso total. Sin embargo, sus resultados, estimados a partir de sólo cuatro categorías de perceptores (Astorga 2017), tiene problemas para medir los ingresos elevados y –como ya señalamos- resultan inconsistentes con estimaciones de los sectores de altos ingresos realizadas a partir de fuentes fiscales para Brasil y Argentina (Alvaredo, 2010; Souza, 2016).

2. Luego de 1940, la desigualdad decrece en los dos países
3. La tendencia igualitaria es de corta duración, especialmente en Uruguay, y su reversión se produce cuando la desigualdad es aún elevada, en particular en Chile.
4. La pequeña nivelación terminó definitivamente, en ambos casos, luego de sendos golpes militares ocurridos en el año 1973¹⁶.

Figura 2: Distribución del ingreso en Chile y Uruguay en el largo plazo. Coeficiente de Gini



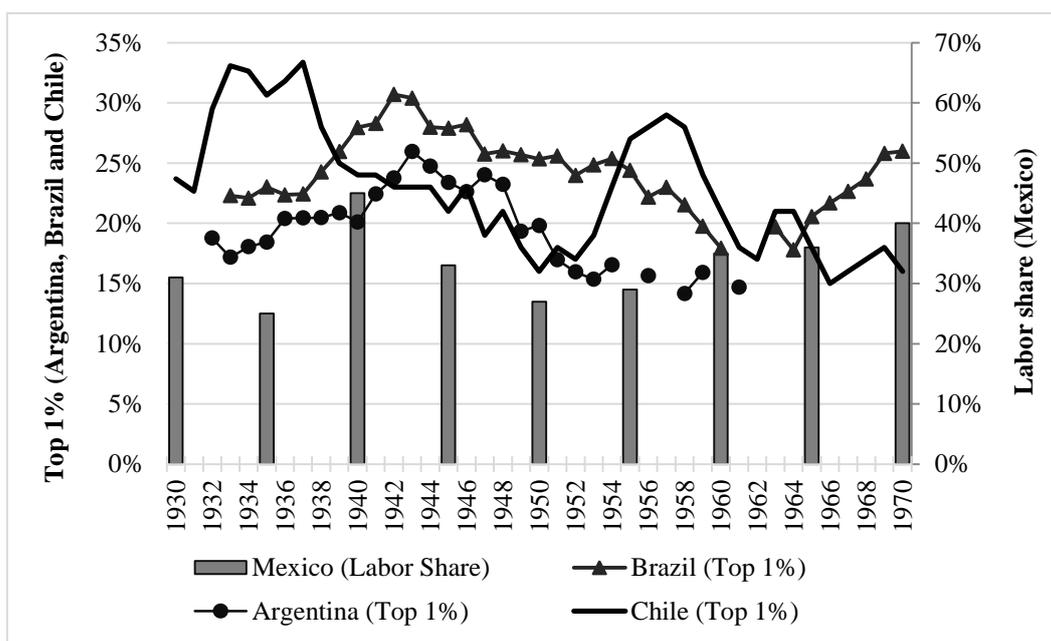
Fuentes: Rodríguez Weber (2016), Bértola (2005). Estimaciones derivadas de tablas sociales

La Figura 3 presenta distintas aproximaciones a la desigualdad en Argentina, Brasil, Chile y México. Como puede observarse en los primeros tres casos, la porción del ingreso captada por el último percentil se incrementó en los años treinta y se redujo posteriormente (Alvaredo, 2010; Rodríguez Weber, 2017c; Souza, 2016). En Brasil, la tendencia a la nivelación se revirtió abruptamente luego del golpe militar de 1964: en pocos años la élite brasileña recuperó el terreno perdido en las dos décadas anteriores. En México, la estimación de distribución funcional muestra un incremento de la participación del trabajo en el ingreso nacional en los años treinta, una caída en los cuarenta, y un nuevo incremento entre 1950 y 1970 (Reyes, 2016). Los resultados presentados en el trabajo de Bleyntat, Challú, y Segal (2017) van en el mismo sentido. Según estos autores, fue el crecimiento de los salarios reales luego de 1920, impulsado tanto por factores institucionales como por la industrialización, lo que redujo la brecha entre el nivel de ingreso medio y el de los trabajadores.

Colombia, por otra parte, muestra una evolución diferente, ya que no transitó siquiera por la “pequeña nivelación”. Según la información presentada en la Figura 4, la distribución del ingreso empeoró entre 1940 y 1970 (Londoño, 1995; Rodríguez Weber, 2017d). Similar sería el caso de Perú, donde la desigualdad también habría aumentado (Contreras et al., 2015).

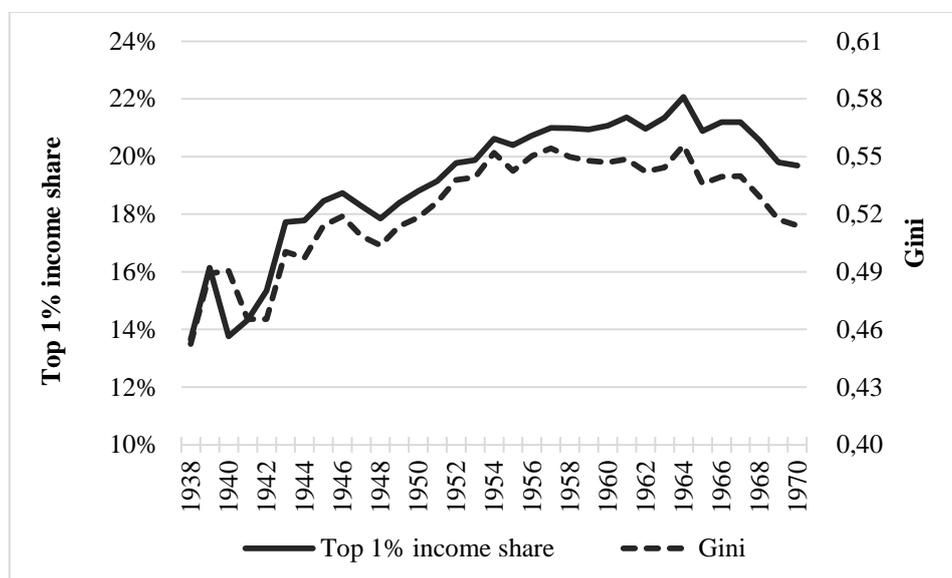
¹⁶ En Uruguay la desigualdad tomó su senda ascendente unos años antes, a fines de la década de 1960, bajo un gobierno autoritario pero democrático.

Figura 3: Estimaciones de desigualdad de ingreso según diferentes indicadores. Argentina, Brasil, México y Chile entre 1930 y 1970



Fuentes: México: Reyes (2016); Argentina: Alvaredo (2010); Brasil: Souza (2016), and Chile: Rodríguez Weber (2017c). La estimación de altos ingresos en Argentina y Brasil se deriva de fuentes fiscales. En el caso de Chile se obtuvo mediante tablas sociales

Figura 4: La distribución del ingreso en Colombia, 1938-1970



Fuentes: (Rodríguez Weber, 2017a, 2017d). Estimaciones derivadas de tablas sociales

¿Cuáles habrían sido los mecanismos económicos y políticos que dieron lugar a la “pequeña nivelación”? De acuerdo con los modelos clásicos de Lewis (1954) y Kuznets (1955), un proceso de cambio estructural e industrialización como el vivido por la mayoría de los países latinoamericanos entre 1940 y 1970 debió haber incrementado la dispersión de los ingresos. Sin

embargo, en la región no aplica uno de los supuestos centrales de ambos modelos: una menor o igual desigualdad en el sector tradicional -de baja productividad- que en el moderno. Al contrario, tanto los cambios económicos como los institucionales que caracterizaron a los regímenes oligárquicos luego de 1870 favorecieron un incremento de la desigualdad en la mayoría de los países, por lo que ésta alcanzaba un nivel elevado hacia 1913/1930. En otras palabras, si la desigualdad es más alta en el sector agrario que en la industria y los servicios, el proceso de cambio estructural y la expansión de las capas medias, compuestas por trabajadores formales de la economía urbana, puede conducir a una reducción de la polarización y a la mejora de la distribución. Además, esta posibilidad se vio reforzada por las características del proceso de industrialización. Al orientarse al mercado interno, el crecimiento industrial requería un mayor consumo de al menos una parte de los asalariados.

Pero la industrialización sólo contribuyó a la reducción de la desigualdad en aquellos casos en que el cambio estructural estuvo acompañado por reformas institucionales favorables a los trabajadores. Por ello, no es coincidencia que Argentina, Brasil y México (las tres mayores economías de la región) sean considerados los principales ejemplos del populismo latinoamericano clásico. En esos años, esos y otros países –como Chile o Uruguay- introdujeron regulaciones en el mercado de trabajo en un sentido que aumentaba el poder de negociación de los trabajadores. Las nuevas reglas -como el salario mínimo, la negociación colectiva obligatoria o la ampliación del sistema de seguridad social- fueron reforzadas por la expansión de los sindicatos, algo promovido, a su vez, por gobiernos de orientación populista que reconocían a la cada vez más numerosa clase trabajadora urbana como un actor político que no podía ser subestimado.

En varios casos, los gobiernos vieron en los recursos naturales una manera de financiar sus políticas redistributivas y de expansión del gasto social. A través de diferentes mecanismos, como las nacionalizaciones, los impuestos a las exportaciones, o la manipulación del tipo de cambio, capturaban una porción creciente de la renta de la tierra que ingresaba al país en tiempo de altos precios de las exportaciones. Estas políticas, que afectaban los intereses del capital extranjero y de la clase dominante tradicional, fueron posibles por la combinación de un Estado fuerte –una herencia del período oligárquico- con procesos de expansión de la democracia. En otros casos, como en Colombia, la élite fue capaz de retener en sus manos la mayor parte de las rentas generadas por el incremento de los precios de café, que se dispararon entre mediados de los años cuarenta y cincuenta. De hecho, estas diferencias en cuanto a la distribución de la renta entre el Estado y los distintos actores sociales, es clave para explicar las tendencias diferentes que siguió la desigualdad en el caso de Colombia, por una parte, y de Argentina y Uruguay por la otra (Bértola, 2005; Iñigo Carrera, 2007; Rodríguez Weber, 2017a).

¿Pero por qué se trató de una nivelación pequeña? ¿Por qué, por ejemplo, la tendencia a la reducción de la participación del ingreso del 1% superior se detuvo en un valor cercano al 15%, es decir cuando aún era elevada? La respuesta se encuentra en los elementos de continuidad que se mantuvieron en este período respecto a la historia anterior.

Los investigadores de la CEPAL calificaron de “periférica” a la industrialización latinoamericana porque, entre otras cosas, se mostraba insuficiente para terminar con la heterogeneidad estructural y la dependencia de las exportaciones basadas en recursos naturales. Así, por ejemplo, una parte muy importante de la fuerza de trabajo se mantuvo en el sector informal. En otras palabras, la expansión del empleo formal en la industria o los servicios no era suficiente para absorber la mayor oferta de trabajo derivada del crecimiento poblacional y las

migraciones internas. En la medida que los cambios institucionales sólo beneficiaban a los empleados formales, una parte importante de la fuerza de trabajo, en gran parte mujeres, indígenas y afro-descendientes, no se beneficiaban de ellas¹⁷. De este modo, el incremento o reducción de la desigualdad entre trabajadores dependía de cómo evolucionara la oferta de trabajo, la participación del empleo formal en el total, el cambio institucional y la sindicalización. En algunos casos, estos factores interactuaron generando una dinámica que condujo a una nivelación moderada. En otros, como en Perú y Colombia, favorecieron un deterioro de la distribución (Contreras et al., 2015; Londoño, 1995; Rodríguez Weber, 2017a).

Otro factor de explicación radica en que la estrategia de financiar los incrementos salariales y beneficios sociales mediante mecanismos de captación de renta del sector externo resultó –como era previsible- insostenible. Los precios de las *commodities* son altamente volátiles, y cuando se redujeron drásticamente durante la década de 1950, la fuente se secó.

Sin embargo, aunque la estrategia populista no fuera capaz de generar políticas redistributivas profundas y sostenibles en el largo plazo, era lo bastante radical como para provocar la ira de la clase dominante y el capital extranjero, en particular el estadounidense, país del que provenían las principales inversiones extranjeras. Se trataba de actores que, si bien no gozaban ya del poder omnímodo que habían ostentado durante los regímenes oligárquicos, seguían siendo capaces –como se demostró- de forzar el cambio político. Así, y aunque ya vinieran mostrando signos de agotamiento, las políticas redistributivas fueron finalmente revertidas, en varios países, mediante golpes de Estado apoyados por la oligarquía local y el gobierno de Estados Unidos. Este fue el caso en Argentina en 1955, 1966 y 1976, de Brasil en 1964, y de Chile y Uruguay en 1973. En otros, como en México, el punto de quiebre se produjo en 1982, luego de la crisis de la deuda, cuando se observó un giro dramático hacia políticas de orientación neoliberal, de modo que hacia 1990 la participación del trabajo en el ingreso nacional había caído hasta el 30% y el coeficiente de Gini trepado hasta 0.55 (Gasparini, Cruces, & Tornarolli, 2009: Table 3.4; Reyes 2016).

6- La evolución reciente de la desigualdad: una historia de alza y caída moldeada por el capitalismo periférico

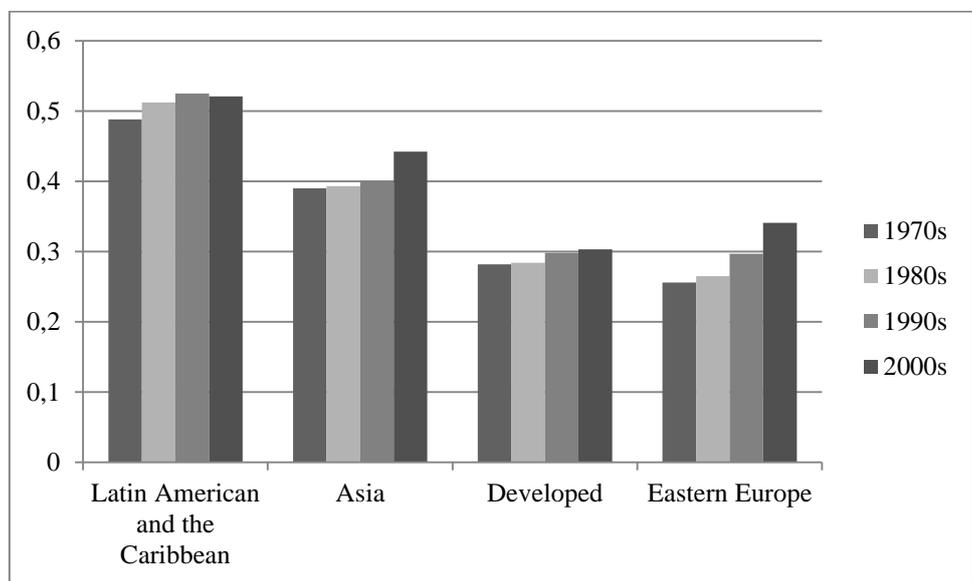
La historia de las últimas cuatro décadas es mejor conocida. Fue entonces cuando el continente ganó visibilidad como la región más desigual del mundo. Como hemos visto, ello no se explica porque no transitara por un período de nivelación, sino porque éste había sido breve y poco profundo. Así, cuando la desigualdad inició su tendencia al alza en los años sesenta –en Brasil y Uruguay-, en los setenta –en Chile-, o en los ochenta –en Argentina y México-, lo hizo desde un punto de partida elevado (Tabla 2 y Figura 5).

¹⁷ Estos sectores sí se beneficiaban de otras medidas que incrementaban su capacidad de consumo, como el acceso a alimentos y servicios públicos a precios subsidiados.

Tabla 2					
Distribución del ingreso en América Latina. Coeficiente de Gini					
	1980	1986	1992	1998	2002
Argentina	0,398	0,427	0,450	0,502	0,533
Brasil	0,574	0,580	0,601	0,592	0,583
Chile	0,529	0,561	0,547	0,555	0,548
Uruguay	0,402	0,412	0,421	0,440	0,454
Colombia	0,600	0,582	0,564	0,588	0,556
Perú		0,529	0,474	0,526	0,514
Venezuela	0,423	0,446	0,413	0,472	0,475
México		0,480	0,541	0,547	0,538

Fuente: Bértola y Ocampo (2012: Tabla 5.8)

Figura 5: Distribución del ingreso entre las décadas de 1970s y 2000s. América Latina en perspectiva comparada



Fuente: Gasparini et. al (2009 Table 5.1)

Distintos factores políticos y económicos explican esta tendencia al deterioro de la distribución. En el plano político, destaca que la mayoría de los países latinoamericanos cayeron bajo regímenes dictatoriales de derecha. Éstos, además de reprimir los movimientos sindicales, encarcelando y asesinando a sus dirigentes, desmantelaron las políticas favorables a los asalariados instauradas por los regímenes de orientación populista durante las décadas anteriores.

Luego de 1982, los distintos gobiernos –tanto democráticos como autoritarios- enfrentaron las consecuencias de la crisis con medidas regresivas. La austeridad, combinada con la apertura del sector externo, la desregulación del mercado del trabajo y la desindustrialización, perjudicaron a los trabajadores menos calificados, al tiempo que beneficiaron a terratenientes, empleadores y a los asalariados de mayores ingresos. Entre 1990 y el año 2002, el período de auge de la apertura y la desregulación, el desempleo y la informalidad en América Latina aumentaron del 6% al 11,2%, y del 42% al 48% respectivamente (Bértola y Ocampo 2012: Table 5.10). En otras palabras, la política económica de esos años, inspirada en el Consenso de Washington, vino a

profundizar una de las características más regresivas del capitalismo periférico latinoamericano y clave de la persistencia de la desigualdad: la heterogeneidad estructural. Nuevamente, la población de color y las mujeres fue la más perjudicada.

Con el paso del tiempo, sin embargo, las consecuencias de la crisis de la deuda y la desindustrialización quedaron atrás. A comienzos del siglo XXI se produjo una interesante novedad: la desigualdad se redujo en la mayoría de los países de la región (Tabla 3). En los últimos años, una abundante producción académica ha estado enfocada a medir y explicar este sorprendente cambio de tendencia. Más allá de sus diferencias, la conclusión a la que se ha llegado es que el mismo se debe a una combinación virtuosa de factores económicos y políticos (Bértola & Williamson, 2017; Birdsall, Lustig, & McLeod, 2011; Cornia, 2010; Gasparini et al., 2009; López-Calva & Lustig, 2010). Sus conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera.

Por una parte, la expansión de la educación alteró la relación entre el trabajo calificado y el no calificado, al tiempo que la demanda por este último aumentaba como consecuencia de un nuevo período de crecimiento exportador. Ambos factores de mercado apuntaban en una misma dirección: la reducción de la desigualdad salarial. Asimismo, se observó un cambio en la orientación política de muchos países latinoamericanos, que pasaron a ser gobernados por partidos y coaliciones de izquierda. Como era de esperar, los nuevos gobiernos implementaron políticas favorables a los trabajadores de menores ingresos, como el incremento del salario mínimo o el retorno de la negociación colectiva. Junto con el incremento de la actividad sindical –favorecida a su vez por los cambios institucionales– la capacidad de negociación de los trabajadores se vio reforzada. Ello redujo las asimetrías de poder características del mercado de trabajo que tanto inciden en la distribución del ingreso. El incremento de los salarios –especialmente de los más bajos– se conjugó con la expansión del gasto público social y la implementación de políticas de transferencias no contributivas dirigidas a los hogares de menores ingresos. En algunos países, como Argentina, Bolivia y Ecuador, estas se financiaron en parte mediante una política de nacionalizaciones y estatizaciones que permitieron captar una porción creciente de la renta de la tierra, que crecía a su vez por el alza en los precios de las exportaciones. Si bien todas estas medidas afectaban intereses poderosos, el crecimiento económico facilitaba su aceptación por parte de la clase dominante. Así, en los primeros quince años del siglo XXI, los países de América Latina transitaron por un segundo período de nivelación. Sin embargo, la información más reciente parece indicar que el mismo ha llegado a su fin.

Tabla 3			
Tendencias recientes en la distribución del ingreso en América Latina. Coeficiente de Gini			
	Circa 2002	Circa 2009	Circa 2013
Argentina	0,578	0,510	0,475
Bolivia	0,614	0,508	0,472
Brasil	0,634	0,576	0,553
Chile	0,552	0,524	0,509
Colombia	0,567	0,553	0,536
Costa Rica	0,488	0,501	0,512
Ecuador	0,539	0,500	0,477
El Salvador	0,525	0,478	0,453
Guatemala	0,542	0,585	
Honduras	0,588	0,554	0,573
México	0,514	0,515	0,492
Nicaragua	0,579	0,478	
Panamá	0,567	0,526	0,527
Paraguay	0,563	0,512	0,522
Perú	0,530	0,469	0,444
República Dominicana	0,537	0,574	0,544
Uruguay	0,455	0,466	0,380
Venezuela	0,500	0,416	0,407
Total (promedio simple)	0,548	0,513	0,492

Fuente: Amarante y Prado (2017: Table 1)

La caída en los precios de las *commodities* puso fin al ciclo de crecimiento exportador, afectando la capacidad de los Estados para financiar las políticas sociales que tan importante papel cumplieron en la reducción de la desigualdad. Luego de 2015, la pobreza volvió a aumentar en Argentina y Brasil y se disparó en Venezuela. Ante esta situación, la reducción del déficit fiscal se transformó en la prioridad central de los nuevos gobiernos latinoamericanos – muchos de ellos de orientación derechista. Junto al abatimiento del gasto, varios países implementaron reformas pro-mercado, a pesar –o justamente por- sus consecuencias regresivas.

En Brasil, la Presidenta Dilma Rouseff del Partido de los Trabajadores fue removida de su cargo mediante un controversial y poco transparente proceso político. Poco después, y en acuerdo con el parlamento, el nuevo gobierno aprobó un congelamiento del gasto público por veinte años y una reforma laboral que elimina derechos de los trabajadores, retro trayendo las instituciones del mercado de trabajo al período anterior a 1930.

En Argentina, se volvió a padecer la vulnerabilidad externa característica del capitalismo periférico. La dificultad creciente para solventar un abultado déficit de cuenta corriente, condujo a una corrida cambiaria que elevó el tipo de cambio en casi 70% en los primeros meses de 2018. Al tiempo que el Banco Central intentaba –infructuosamente- defender el peso vendiendo reservas y duplicando la tasa de interés, la devaluación condujo a una aceleración del ritmo inflacionario. Ante la fuga de capitales y la imposibilidad de acceder a financiamiento externo privado, el gobierno recurrió al Fondo Monetario Internacional, con el que acordó dejar de intervenir en el mercado cambiario y acelerar el ritmo de reducción del gasto público. De este modo, palabras como déficit externo, devaluación, ajuste, caída salarial, estanflación y Fondo Monetario Internacional, volvieron a estar en boca de los argentinos.

Argentina y Brasil ilustran como el cambio en las condiciones económicas externas, aunado al giro político, parece haber puesto fin al círculo virtuoso de crecimiento y políticas redistributivas que posibilitó la caída de la desigualdad a principios del siglo XXI. Aunque las reformas derivadas de la nueva orientación son muy recientes como para evaluar su impacto en la desigualdad, es fácil prever cuáles pueden ser sus consecuencias distributivas.

7- Comentarios finales

La región no se ha distinguido por la ausencia de períodos de nivelación, sino por la poca profundidad y duración de los mismos. Esto se explica por las características estructurales del capitalismo periférico, alguna de las cuales tienen su origen en instituciones del período colonial. Así, la historia de la desigualdad en Latinoamérica es, como todo fenómeno social, un resultado histórico en que factores de larga duración se articulan con otros de origen más reciente. La herencia colonial es relevante para comprender la desigualdad en el período posterior, pero no brinda una explicación suficiente.

La transición hacia el capitalismo periférico constituye el problema central de la historia económica latinoamericana en el siglo XIX, y la incapacidad para reconocer este hecho crucial y sus consecuencias es la principal debilidad del abordaje neo-institucionalista. Esta falencia les conduce a desconocer la importancia de la heterogeneidad estructural y de los ciclos asociados a la volatilidad de los precios de las *commodities* que constituyen el grueso de las exportaciones del continente.

Entre las décadas de 1930 y 1970, varios países de América Latina pasaron por un período de “pequeña nivelación”. El mismo fue resultado del proceso de industrialización aunado a políticas de corte populista que redistribuyeron ingresos desde la clase dominante tradicional y el sector externo, hacia los trabajadores formales en la industria y los servicios. Los mecanismos de redistribución fueron varios: la política impositiva, nacionalizaciones, manipulación del tipo de cambio, regulación del mercado de trabajo, expansión del gasto público social, etc. Sin embargo, las características estructurales del capitalismo periférico, que se mantuvieron durante el período, pusieron límites severos a la redistribución. Al final, las debilidades provocadas por una estructura económica altamente dependiente de lo que ocurriera con unos precios de exportación sumamente volátiles, junto con el poder político y económico que aún mantenían tanto la élite local como el capital extranjero, dos actores perjudicados por las medidas tomadas para reducir la desigualdad, terminaron con la pequeña nivelación.

Tanto por razones políticas como económicas, el último cuarto del siglo XX fue un período de incremento de la desigualdad. La crisis de la deuda en un primer momento; la apertura comercial y financiera, la desregulación del mercado de trabajo, y la desindustrialización más tarde, perjudicaron a los trabajadores menos calificados e incrementaron la informalidad. La presencia de gobiernos autoritarios en gran parte del continente, hizo aún más difícil para los asalariados intentar algún tipo de acción colectiva en defensa de sus ingresos.

En forma algo sorprendente, esta situación cambió a principios del siglo XXI, cuando una nueva articulación entre procesos políticos y económicos condujo a una caída de la desigualdad. Sin embargo todo parece indicar que la tendencia hacia la nivelación de ingresos ha sido breve y poco profunda, otra vez. Más aún, cuando el análisis va más allá de los factores inmediatos, vuelve a ser evidente el rol del capitalismo periférico en conjunción con rasgos institucionales presentes desde mucho tiempo atrás.

La reducción de la desigualdad fue posible mientras los precios de las exportaciones se mantuvieron elevados, lo que favoreció el crecimiento económico y el ingreso de importantes flujos de renta, atemperando la oposición de la clase dominante a los nuevos gobiernos de izquierda. En ese contexto, se pudieron implementar políticas que enmascararon algunas de las características del capitalismo periférico que, como la heterogeneidad estructural y la elevada informalidad, tienen efectos sobre la distribución del ingreso. Pero, con el cambio del contexto exterior, surgieron a la superficie estos y otros aspectos estructurales que vienen incidiendo en la historia de la desigualdad desde mediados del siglo XIX. A punto de terminar la segunda década del siglo, factores como la dependencia de exportaciones intensivas en recursos naturales -sujetas a gran volatilidad en sus precios-, la heterogeneidad estructural, la informalidad, el racismo, o una clase dominante con poder suficiente para influir decisivamente en el rumbo político, siguen determinando la historia de la desigualdad en el continente.

References

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2002). Reversal of fortune: geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *The Quarterly Journal of Economics*, 117(4), 1231-1294.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2008). Persistence of power, elites, and institutions. *The American Economic Review (Evanston)*, 98(01), 267-293.
- Alvaredo, F. (2010). The Rich in Argentina over the twentieth century: From the Conservative Republic to the Peronist experience and beyond 1932-2004. In A. Atkinson & T. Piketty (Eds.), *Top incomes. A global perspective* (pp. 253-298). Oxford: Oxford University Press.
- Amarante, V., & Prado, A. (2017). Inequality in Latin America: ECLACs Perspective. In L. Bértola & J. G. Williamson (Eds.), *Has Latin American Inequality Changed Direction?* (pp. 285-315). Cham, Switzerland: SpringerOpen.
- Aston, T. H., & Philpin, C. H. E. (Eds.). (1985). *The Brenner debate: agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Astorga, P. (2016). The Haves and the Have-Nots in Latin America in the 20th Century. *Revista de Economía Mundial*, 43, 47-67.
- Astorga, P., & Arroyo Abad, L. (2016). Latin American earnings inequality in the long run. *Cliometrica*, 11(3), 349-374. doi: 10.1007/s11698-016-0150-9
- Austin, G. (2008). The reversal of fortune thesis and the compression of history: Perspectives from African and comparative economic history. *Journal of International Development*, 20(8), 996-1027.
- Bértola, L. (2005). A 50 años de la curva de Kuznets: Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870. *IHE Investigaciones de Historia Económica*, 1(3), 135-176.
- Bértola, L. (2011). Institutions and the Historical Roots of Latin American Divergence. In José Antonio Ocampo & J. Ros (Eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Economics* (pp. 26-49). Oxford: Oxford University Press.
- Bértola, L. (2017). Looking at Piketty from the Periphery. In P. Hudson & K. Tribe (Eds.), *The contradictions of capital in the twenty-first century: the Piketty opportunity*. Newcastle upon Tyne: Agenda Publishing.
- Bértola, L., Castelnovo, C., Rodríguez Weber, J., & Willebald, H. (2010). Between the colonial heritage and the first globalization boom: on income inequality in the Southern Cone. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28(02), 307-341.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2012). *The Economic Development of Latin America Since Independence*. Oxford: OUP Oxford.
- Bértola, L., & Williamson, J. G. (2017). *Has Latin American Inequality Changed Direction? Looking Over the Long Run*. Cham, Switzerland: Springer Open.
- Birdsall, N., Lustig, N., & McLeod, D. (2011). *Declining inequality in Latin America: some economics, some politics*. Center for Global Development - Working Paper N° 251. Washington, DC. Retrieved from http://www.cgdev.org/files/1425092_file_Birdsall_Lustig_McLeod_FINAL.pdf
- Bleyinat, I., Challú, A., & Segal, P. (2017). *Inequality, Living Standards and Growth: Two Centuries of Economic Development in Mexico*. Department of International

Development. Working Paper 2017-02. London. Retrieved from <http://wid.world/wp-content/uploads/2017/11/001-Segal-Inequality-in-Mexico-2017-05-01.pdf>

- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina; Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Contreras, C., Incio, J., López, S., Mazzeo, C. A., Mendoza, W., Flor Toro, J. L., . . . Leyva Zegarra, J. Z. (2015). *La desigualdad de la distribución de ingresos en el Perú: orígenes históricos y dinámica política y económica*. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cornia, G. A. (2010). Income Distribution under Latin America's New Left Regimes. *Journal of Human Development and Capabilities*, 11(1), 85-114.
- De Ferranti, D. M., Ferreira, F. H. G., Perry, G. E., & Walton, M. (2004). *Inequality in Latin America: breaking with history?* Washington, DC: The World Bank.
- Dobado, R., & García Montero, H. (2010). Colonial origins of inequality in Hispanic America? Some reflections based on new empirical evidence. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (Second Series)*, 28(02), 253-277.
- Engerman, S. L., & Sokoloff, K. L. (2012). *Economic development in the Americas since 1500: endowments and institutions*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- FitzGerald, V. (2008). Economic development and fluctuations in earnings inequality in the very long run: The evidence from Latin America 1900-2000. *J. Int. Dev. Journal of International Development*, 20(8), 1028-1048.
- Furtado, C. (1976). *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. México: Siglo Veintiuno.
- Gasparini, L., Cruces, G., & Tornarolli, L. (2009). Recent trends in income inequality in Latin America *Working Paper Series* (Vol. 132): Society for the Study of Economic Inequality.
- Hall, P. A., & Soskice, D. (2013). *Varieties of Capitalism: Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa; 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Kuznets, S. S. (1955). Economic growth and income inequality. *American economic review*, 45(1), 1-28.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191.
- Lindert, P. H., & Williamson, J. G. (2016). *Unequal gains: American growth and inequality since 1700*. Princeton: Princeton University Press.
- Londoño, J. L. (1995). *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*. Bogotá: TM Editores - Fedesarrollo - Banco de la República.
- López-Calva, L. F., & Lustig, N. C. (2010). *Declining inequality in Latin America a decade of progress?* Washington, D.C: Brookings Institution Press.
- Milanovic, B. (2017). Towards an explanation of inequality in premodern societies: the role of colonies, urbanization, and high population density. *The Economic History Review*. doi: 10.1111/ehr.12613
- Milanovic, B., Lindert, P. H., & Williamson, J. G. (2011). Pre-Industrial Inequality. *The Economic Journal*, 121(551), 255-272.

- Pinto, A. (1978). Estilos de Desarrollo: Conceptos, Opciones, Viabilidad. *El Trimestre Económico*, 45(3), 557-610.
- Pinto, A. (2008). Notas sobre los estilos de desarrollo en America Latina. *Revista de la CEPAL*.(96), 73.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, M. (Ed.). (2016). *Los salarios y la desigualdad en México. Informe Anual del Observatorio de Salarios 2016*. Mexico: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Rodríguez Weber, J. (2016). Desigualdad y desarrollo en Chile: Historia Comparada de la Desigualdad en Chile y Uruguay (Vol. 2016/01 Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad). Santiago de Chile: PNUD-Chile.
- Rodríguez Weber, J. (2017a). *Altos ingresos, desigualdad y renta cafetera en Colombia, 1938-1988*. Paper presented at the XX Congreso de la Asociación Colombiana de Colombianistas, San Diego CA.
- Rodríguez Weber, J. (2017b). *Desarrollo y Desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Rodríguez Weber, J. (2017c). La erosión del poder de la élite en Chile entre 1913 y 1970. Una aproximación desde los ingresos del 1%. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 35(1), 49-80. doi: <https://doi.org/10.1017/S0212610916000173>
- Rodríguez Weber, J. (2017d). Nuevas estimaciones de distribución del ingreso en Colombia entre 1938 y 1988. Metodología de estimación y principales resultados. *Cuadernos de Economía*, 36(72).
- Romano, R. (2004). *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano: siglos XVI - XVIII*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Salvucci, R. J. (2010). Some Thoughts on the Economic History of Early Colonial Mexico. *Economic History of Early Colonial Mexico. History Compass*, 8(7), 626-635.
- Sánchez-Albornoz, N. (2014). *Historia mínima de la población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2025*. Madrid: Turner - El Colegio de México.
- Souza, P. H. G. F. d. (2016). *A Desigualdade Vista do Topo: A Concentração de Renda entre os Ricos no Brasil, 1926-2013*. (PhD), Universidade de Brasília, Brasília.
- Souza, P. H. G. F. d. (2018). A history of inequality: top incomes in Brazil, 1926–2015: International Policy Centre for Inclusive Growth - Working Paper number 167.
- Sunkel, O., & Paz F, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Tandeter, E. (1981). Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío. *Desarrollo Económico*, 20(80), 511-548.
- Tandeter, E. (2002). *Coacción y mercado: la minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Thorp, R., & Paredes Gámez, M. I. (2010). *Ethnicity and the persistence of inequality: the case of Peru*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Williamson, J. G. (2010). Five centuries of Latin American income inequality. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28(2), 227.

Williamson, J. G. (2015). Latin American Inequality: Colonial Origins, Commodity Booms or a Missed Twentieth-Century Leveling? *Journal of Human Development and Capabilities*, 16(3), 324-341.